

## La Hermenéutica Bíblica Contemporánea: Un Breve Resumen

### I. Introducción- Los Básicos de La Hermenéutica.

#### **La hermenéutica, una definición.**

La palabra “hermenéutica” viene del nombre del dios griego “Hermes”, el cual tuvo la tasca interpretar la voluntad de los dioses.<sup>1</sup> La hermenéutica se trata del estudio de cómo interpretar discursos. Se puede describir como *la ciencia y el arte de la interpretación*. Es una ciencia porque consiste de una serie de reglas que gobiernan la interpretación, y que pueden ser clasificadas en un sistema. También es un arte porque la comunicación es flexible, y no se puede siempre conseguir una buena interpretación aplicando las reglas rígidamente.<sup>2</sup>

La hermenéutica es necesaria. El ser humano es un ser comunicativo. Sus comunicaciones pueden tomar diferentes formas, pero principalmente son discursos, es decir, mensajes enviadas por medio de palabras, dichas o escritas. Cada persona, al recibir estas comunicaciones, hace la hermenéutica. Todos interpretan los mensajes que reciben según una serie de reglas interpretativas. La gran mayoría de las personas no son conscientes de su labor hermenéutica. En la vida cotidiana, muchas veces una comunicación verbal o escrita se entiende de una forma espontánea. En estos casos, el proceso hermenéutico es muy breve, y muchas veces inconsciente. Pero cuando aparezca alguna dificultad u obstáculo para el entendimiento, o cuando haya diferentes interpretaciones posibles, el receptor del mensaje se hace más consciente de su hermenéutica. Es aquí donde se ve más su necesidad, porque la hermenéutica es la practica de discernir cuales son las reglas de la comunicación, y evaluar diferentes interpretaciones en la luz de ellas.

Existe una distinción entre la *hermenéutica especial* y la *hermenéutica general*. La hermenéutica especial tiene que ver más con métodos concretos. Se trata de, por ejemplo, cómo interpretar géneros específicos de literatura bíblica, de cómo evaluar las herramientas criticas, y más cosas al estilo. En cambio, la hermenéutica general (de la cual se trata esta exposición), tiene que ver con los fundamentos filosóficos de la interpretación. Está en un nivel más fundamental, tratándose de los factores metafísicas, epistemológicas, y éticas para poder entender cualquier discurso. La discusión del presente resumen se centrará más en la hermenéutica general, y en concreto en como esto se aplica a documentos escritos (sobre todo los de la Biblia).<sup>3</sup>

**¿Hay algún significado en el texto bíblico?**<sup>4</sup> Hay voces diversas en el mundo de la hermenéutica hoy en día. Algunos incluso cuestionan hasta que punto se puede decir que textos escritos conllevan un significado definido. El deconstruccionismo, por ejemplo, niega una relación establecida entre los textos y sus autores. Esto elimina la

<sup>1</sup> R.C. Sproul, *Knowing Scripture* (Downers Grove: IVP, 1997), 45.

<sup>2</sup> Henry A. Virkler, *Hermeneutics: Principles and Process of Biblical Interpretation* (Grand Rapids: Baker, 1981), 16.

<sup>3</sup> La comunicación involucra un mensaje, uno que envía el mensaje, y uno que lo recibe. Se puede enviar el mensaje por varios medios, incluyendo el hablar, señales, o por escrito. Este último se conoce como comunicación literaria. See Tremper Longman III, *Literary Approaches to Biblical Interpretation* (Grand Rapids: Zondervan, 1987), 134.

<sup>4</sup> Adoptado del titulo del libro por Kevin J. Vanhoozer *Is There a Meaning in This Text? The Bible, The Reader, and the Morality of Literary Knowledge* (Grand Rapids: Zondervan, 1998).

posibilidad de tener un significado único y determinado. Más bien los textos presentan muchas posibilidades de sentidos. El resultado final es que el texto no puede tener ninguna autoridad sobre su lector. El reto que esto presenta para los estudios bíblicos es obvio. Por lo tanto, una pregunta que el interprete de la Biblia en el contexto contemporáneo tiene que hacerse es “¿hay algún sentido en este texto?”

La respuesta de este trabajo a esta pregunta será un enfático “¡SI!”. Inmediatamente después, surge una pregunta más: ¿Dónde está este significado- el la intención del autor? ¿En su producto literario? ¿En la actividad del lector? Diferentes escuelas interpretativas contestan esta pregunta de diferentes formas. Hay escuelas interpretativas que consideran que la meta de la interpretación es descubrir la intención del autor. Otras creen que la meta es analizar las estructuras del texto en si para captar el sentido. Otras creen que la meta es ver como el lector participa en la creación o discernimiento del significado.

Al final del trabajo habrá una propuesta para una “hermenéutica de fe” para la interpretación bíblica. Parte de esta propuesta será que el interprete bíblico tiene que tomar en cuenta cada uno de estas metas. La conclusión será “conservadora”, en cuanto dará mucho peso a la intención expresada del autor para saber la interpretación correcta de un texto bíblico. La propuesta también enfatizará la necesidad de ser consciente de cómo las presuposiciones del lector pueden influir sus conclusiones. Además, la propuesta incorporará algunas ideas relacionadas con el estudio de las formas y estructuras de los textos en si. Sin embargo, lo más distintivo de esta propuesta será su dependencia decisiva en la doctrina cristiana para marcar sus pautas, tanto las filosóficas como las practicas.

El trabajo consiste de cuatro partes. Primero, hay un repaso breve de la historia de la hermenéutica bíblica hasta finales del siglo pasado. Después, hay un resumen de teorías hermenéuticas más contemporáneas. En tercer lugar, una sección dedicada únicamente al deconstruccionismo. Al final viene una propuesta de “una hermenéutica de la fe,” la cual se basa en la doctrina cristiana, y intenta recoger las ideas más útiles de las secciones previas.<sup>5</sup>

## **II. Una breve historia de la Hermenéutica Bíblica hasta finales del siglo 19.**

La comunicación tiene 3 elementos, el autor, el texto, y el lector. Gran parte del análisis de esta exposición se centrará en como diferentes teorías hermenéuticas modernas se enfocan en uno de estos elementos para encontrar el significado de un discurso. El primer paso de esta análisis, sin embargo, es un resumen breve de la historia de la hermenéutica bíblica hasta finales del siglo 19. Este resumen demuestra que hasta hace poco la mayoría de interpretes de las Escrituras fijaban el significado de los textos en las intenciones de sus autores (plural- humano y divino), aunque no

---

<sup>5</sup> Nota personal- admito desde el principio que este trabajo está basada en gran parte en lectura de “segunda mano.” Es decir, para escribirlo, he leído muchas páginas sobre la hermenéutica, pero no he consultado directamente con muchos figuras que mencionaré, como E.D. Hirsch, Hans-Georg Gadamer, Jaques Derrida, por ejemplo. El propósito que tuve en escribir el trabajo era familiarizarme más con las tendencias principales en la hermenéutica contemporánea, y intentar formular mi postura un poco mejor, lo cual he cumplido. Tal vez algún día tendré la oportunidad de estudiar el tema más al fondo y leer más las “fuentes originales.” Mientras tanto, he intentado dar reconocimiento de donde venían ideas claves que he incluido.

siempre de la misma manera. A la vez demuestra una tensión inherente en cuanto la relación entre el autor, el texto, y el lector en cuanto la determinación del sentido del discurso.

**Interpretación judía antigua.** El pueblo Judío creía que sus escritos sagrados eran la Palabra de Dios. Esta creencia produjo un trabajo arduo en la preservación de los textos. También produjo practicas interpretativas distintas a las practicas aplicadas a textos no inspirados. Los rabinos empezaron a pensar, por ejemplo, que podía haber varios significados en un solo texto. También utilizaron la alegoría. Incluso, algunos creían que hasta las formas de las letras del texto podían tener un significado escondido.<sup>6</sup>

Los rabinos creían que el texto de las Escrituras contenía la revelación de Dios, pero lo que hay allí solamente se entiende por medio del proceso continuo de interpretación, o *midrash*. Para los rabinos, el *midrash* es simplemente el proceso de sacar lo que está latente en el texto. Pero este *midrash* muchas veces va más allá que el significado a la superficie del texto. Como observa Kevin Vanhoozer, “[m]uchas veces el comentario rabínico es creativo en vez de descriptivo.”<sup>7</sup> Esta creatividad interpretativa demuestra que el lector rabínico tenía un papel importante en la determinación del sentido del discurso. Sin embargo, los rabinos creyeron que el autor último de las Escrituras era Dios, y atribuían el significado de su interpretación a él. El *midrash* era visto como la continuación o el desarrollo de la revelación divina.<sup>8</sup>

**Los Patriarcas.** Muchos de los patriarcas fueron educados en retórica y poesía. Aplicaban los principios de la literatura al estudio de las escrituras. Comparaban historias y poesías bíblicas con las que conocían en la literatura clásica. Por ejemplo, Agustín comparó las Escrituras con Ciceró, y opinó que Ciceró era superior en cuanto su carácter literario.<sup>9</sup> A pesar de a veces caer en el error de juzgar la Biblia con un listón ajeno, esto demuestra que Agustín y otros prestaban atención a algunas de las características literarias de las Escrituras.

Con la intención de hacer las Escrituras relevantes, sobre todo las del AT, muchos practicaban la interpretación alegórica. Lo hicieron con la motivación de entender el AT como un documento cristiano. Querían encontrar a Cristo en el AT. Por lo tanto, afirmaron que el texto puede tener más que un solo sentido. Por ejemplo, Orígenes decía que las Escrituras tienen tres sentidos- literal, moral, y espiritual o alegórica. Él enfatizó mucho en el sentido alegórico porque creía que allí es donde estaba el conocimiento importante. El sentido literal fue visto como inferior.

Pero esta postura no fue unánime entre los patriarcas. La escuela de Antioquia (Siria) era un ejemplo de una exégesis más similar a la escuela moderna llamada “histórico gramático.” Generalmente hablando, esta escuela rechazó la interpretación alegórica, lo cual ponía en duda la historicidad de mucho del AT. En cambio, decía que la interpretación de cualquier pasaje tiene que estar fundada en la situación histórica original. No obstante, el interprete no debe negar las presencia de figuras en el texto.

<sup>6</sup> Virkler, *Hermeneutics*, 51.

<sup>7</sup> Vanhoozer, *Is There a Meaning*, 115. También F.L. Cross & E.A. Livingstone eds. *The Oxford Dictionary of the Christian Church*. (Oxford: Oxford University Press, 1997), 1085.

<sup>8</sup> Vanhoozer, *Is There a Meaning*, 115.

<sup>9</sup> Longman, *Literary Approaches*, 104.

La interpretación, según esta escuela, debería ser “literal.” Esto no significa una interpretación literalista, sino una interpretación según el uso común del lenguaje. Puede incluir sentidos figurativos. Theodore de Mopsuestia fue prolífico en su defensa de este *sensus literales*.<sup>10</sup>

Agustín fue una especie de síntesis de estas dos escuelas.<sup>11</sup> Articulaba principios aceptados hoy en día por interpretes tradicionales (la necesidad de interpretar un texto según su contexto, interpretar los pasajes difíciles en la luz de pasajes más claros, etc.). A la vez, decía que hay que escoger la interpretación que más aumenta la caridad y amor en la iglesia. En la práctica, interpretaba alegóricamente muy a menudo.

En esta síntesis, se ve de nuevo el juego entre la autoridad fija del autor, el carácter del texto, y la participación del lector en la interpretación. Parecen creativas muchas de las interpretaciones alegóricas patrísticas, y ciertamente muchas veces lo eran (esto es cuando no tenían ninguna base textual). El texto tenía una cierta autonomía respecto a sus autores humanos, en cuanto el sentido literal fue menospreciado. Pero tanto en su interpretación literal como la alegórica, hubo controles. Es decir, aunque Agustín reconocía la posibilidad de una pluralidad de interpretaciones, también marcó límites en la interpretación. Mencionaba controles como el uso común del lenguaje, la clara enseñanza de otros pasajes bíblicos, y la regla de la fe (la doctrina cristiana, en concreto, la Trinidad).<sup>12</sup> Al final, incluso las alegorías hablan del “discurso racional y unívoco de Dios.”<sup>13</sup> En teoría, el sentido reside con el último autor.

**Interpretación medieval.** La interpretación alegórica con su pluralidad de sentidos llegó a ser la norma en la interpretación medieval. La Cuadriga, articulada por Agustín, fue la regla. Incluía cuatro sentidos: lo *literal* (el sentido evidente de las palabras), lo *moral* (el sentido que instruye los hombres como comportarse), lo *alegórico* (el contenido de la fe), y lo *anagógico* (lo cual expresaba la esperanza futura). Según la Cuadriga, la ciudad de Jerusalén, por ejemplo, apuntaba a una ciudad histórica (literal), la alma humana (moral), la iglesia (alegórico), y la Jerusalén celestial (anagógico).

A la vez, en la edad media, el estudio de la teología llegó a ser un tema universitario. Por lo tanto, hubo un esfuerzo para hacerlo más científico. El resultado fue una cierta “domesticación” de la Cuadriga. Por ejemplo, los judíos españoles, representados por Nicolás de Lyra (d.1340?), daban lugar a interpretaciones plurales, pero siempre dieron preferencia al sentido literal, diciendo que los otros tres sentidos se tiene que basar en ello. Nicolás tuvo influencia en la vida de Lutero.<sup>14</sup> Tomás Aquino también reconoció la posibilidad de un significado literal en el texto bíblico, y un significado espiritual. Para él, el sentido literal era la intención del escritor original del pasaje, y el sentido espiritual era el significado que Dios da a la historia sagrada. La interpretación medieval reconocía que en muchos casos, textos bíblicos contienen significados puestos por Dios, no conocidos por los autores humanos.

---

<sup>10</sup> Michael S Horton, *Covenant and Eschatology, The Divine Drama*. (Louisville: John Knox Press, 2002), 172.

<sup>11</sup> Vanhoozer, *Is There a Meaning*, 118.

<sup>12</sup> *Ibid.*, 120.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 123.

<sup>14</sup> Virkler, *Hermeneutics*, 64.

**La Reforma.** El Renacimiento representó un nuevo enfoque en el estudio de la gramática y el contexto histórico de los pasajes bíblicos. Los intérpretes de esta época eran celosos para volver a las fuentes. Comenzaron a trabajar de nuevo en los idiomas originales. La Cuadriga fue dejado por un lado, y exegetas fueron en búsqueda al sentido original del texto, lo cual estuvo enterrado debajo de siglos de interpretación “espiritual.”

Lutero, por ejemplo, rechazó la Cuadriga, pero no la posibilidad de tener varias aplicaciones diferentes que salen de un solo pasaje. Con la escuela Antioquiana, Dijo que la interpretación correcta tiene que venir de un entendimiento literal del texto. Enfatizó el reformado alemán que “literal” no significa “literalista.” No niegó la abundante presencia de lenguaje figurativa en la Biblia. Tampoco rechazó la posibilidad de haber un sentido espiritual en el texto. De hecho, justificó el AT como un libro cristiano, afirmando que todo el AT tiene referencia a Cristo. Con los demás Reformados, veía “tipos” de Cristo en el AT. Entendía estos tipos como parte de la interpretación literal de las Escrituras.

Calvino, por su parte, hizo mucho hincapié en el principio: “La Escritura interpreta la Escritura.” Decía él que en la interpretación de la Biblia, es necesario prestar atención a las palabras, la gramática, y los textos que son paralelos al pasaje bajo consideración. Se debe dejar que el autor hable, y no importar en el texto lo que uno quiere que diga.

Muy relacionadamente con esto es la defensa de Calvino del *sensus literales*. Calvino, como Lutero, reconocía el carácter figurativo del lenguaje bíblico. Reconoció la presencia de un *sensus plenior* en muchos textos. La gran diferencia entre Calvino y la escuela Alexandrina (línea Orígenes) o medieval era que para Calvino lo figurativo, lo simbólico, y el sentido espiritual de un texto *ES* su sentido literal. Es decir, el sentido espiritual es el sentido “obvio” del pasaje, es la interpretación “evidente” de él.<sup>15</sup> Por ejemplo, Calvino y sus contemporáneos vieron a personajes y objetos claves del AT como “figuras” o “tipos” de Cristo. Estos elementos del texto eran reales y históricos, y a la vez prefiguraron a Cristo y obra. La clave para la interpretación de la tipología hecha por Calvino y los Reformados es que en el contexto del canon, esta “prefiguración” es el sentido evidente. El canon establece un patrón de promesa y cumplimiento, de temporal y permanente, de prefigurar y revelar por completo. Esto se diferenciaba de la interpretación alegórica en que la tipología comprende una relación histórica entre el tipo y lo que prefigura. Están las dos cosas en una relación de anticipación y cumplimiento. El sentido literal es una especie de patrón que sirve como un reflejo previo de la realidad que será en el mismo patrón.

Bajo este esquema, en último término el autor divino es el control de toda interpretación. Es él quien ordena la historia de tal forma que tenga sentido y culmina en la revelación de Dios en Cristo. El texto nunca tiene autonomía, siempre se ha de entender en sus contextos (históricos o canónicos). El papel del lector es reconocido también. Calvino mostraba cierta incerteza a la hora de determinar su punto de partida epistemológica en su conocimiento de Dios. ¿Cuál de los dos procede el otro, el conocimiento de Dios o el conocimiento de nosotros mismos?<sup>16</sup> Los dos son como dos lados de la misma moneda. Por lo tanto, es imposible que lector esté pasivo. Es

<sup>15</sup> Horton, *Covenant and Eschatology*, 174.

<sup>16</sup> Calvin, *Institutes* I.1.1

consciente, y es activo en la interpretación, aunque Calvino habló primariamente de la aportación negativa del lector, nombrando los prejuicios, la predisposición pecaminosa que trae a su lectura del texto bíblico. Enfatizaba la necesidad de la regeneración del Espíritu para poder quitar la dureza y ceguera que dificulta tanto la interpretación. Los Reformados también enfatizaban la necesidad del trabajo duro y disciplinado en cuanto del estudio del texto Palabra, con una actitud sumisa.

**Pos-reforma y la época moderna.** Comenzando en el siglo 17 surgieron dos formas de interpretación distintas a la síntesis reformada. A primera vista son puntos de vista opuestas, pero en realidad tienen intereses comunes a la hora de interpretar las Escrituras. El primero es el pietismo. Este movimiento, en cuanto su hermenéutica, dejaba por un lado el control de la gramática y el contexto histórico de la Biblia, enfatizando la necesidad de depender en la iluminación personal del Espíritu Santo.<sup>17</sup> El resultado fue una plétora de interpretaciones subjetivas. Este movimiento, con su fuerte enfoque en el lector como determinante del sentido, está aún muy vivo en todo círculo donde se dice “para mi, este texto significa...”

La otra paradigma principal en cuanto la interpretación bíblica de esta época es el racionalismo. Immanuel Kant es ilustrativo de la tendencia de esta hermenéutica. Kant quería encontrar la manera de hacer las Escrituras relevantes en su contexto, a saber, la Ilustración. Según Kant, la razón y no la revelación debería ser la guía en el pensamiento humano. El hombre es capaz de juzgar cuales son las interpretaciones de la Escritura que son aceptables. Incluso, como no tiene contacto seguro con lo noumenal, el hombre tiene que juzgar por si solo, porque no puede apelar a un criterio más alto con seguridad para evaluar sus interpretaciones. Kant fabricó una regla hermenéutica según su filosofía. Para él, eran preferibles las interpretaciones de la Biblia que ayudan a la ética. Su interpretación fue alegórica, aunque ahora el texto coordina con el moral de Kant, no con un sistema de metafísica (como la alegoría patristica muchas veces era neo-platonica). Al final, para Kant también, el lector es determinativo del sentido de un texto.

### **III. Teorías Contemporáneas de la Hermenéutica**

Esta sección presenta un resumen de unas teorías hermenéuticas contemporáneas. Estas teorías están clasificadas según su respetivo enfoques en el autor, en el texto, o en el lector. Siguiendo la presentación de Tremper Longman III en su libro *Literary Approaches to Biblical Interpretacion*, cada sección incluye una breve presentación de corrientes en el mundo de los estudios literarios seculares, y después en la esfera de los estudios bíblicos.

#### **1.) Teorías centradas en el autor.**

**Estudios literarios.** Para el llamado “criticismo tradicional,” la clave para la interpretación de un discurso es el conocimiento de las actividades y el pensamiento del autor mientras escribía.<sup>18</sup> El interprete trata de descubrir la intención del autor, porque allí está el significado de su comunicación. Por lo tanto, el criticismo tradicional busca de recuperar el sentido original del escritor, como la condición necesaria para una

<sup>17</sup> F.L. Cross & E.A. Livingstone, eds. *The Oxford Dictionary*, 1286. También, Norman L. Geisler, *Baker Encyclopedia of Christian Apologetics* 401-405.

<sup>18</sup> Longman, *Literary Approaches*, 107.

interpretación adecuada. Según esta teoría, se puede conocer la intención del autor conociendo su contexto. El contexto del autor incluye detalles sobre su vida, sus hábitos, y su época histórica.

El hecho de tener un autor significa que un texto no puede significar cualquier cosa. La intención o voluntad del autor es el control sobre la interpretación. El autor determinó el significado del texto a la hora de escribirlo, y este significado no cambia.

Según Longman y otros, el representante más conocido de esta postura hoy en día es E.D. Hirsch. Dice Hirsch que perder la intención del autor resulta en perder el significado establecido en el texto. La intención del autor es “una especie de ancla en un mar de relativismo interpretativo”<sup>19</sup> El significado está firmemente localizado en el propósito del autor, es decir, su intención. Si fuera el caso que el significado de un texto podría ser otro del cual quería comunicar el autor, entonces ninguna interpretación podría corresponder a EL significado del texto, porque es el autor (por definición) quien lo determina. Según Hirsch, sin el autor solamente hay autonomía, y el texto no puede tener un significado determinado.<sup>20</sup>

Para Hirsch, el significado es el objeto de la conciencia del autor. Es algo comunicable. Otra persona puede tener conocimiento de lo mismo. Para decirlo de otra forma, la intención del autor es compartible. En escribir, la hace pública, y es el deber del lector de respetarla, tratando de entenderla en sí mismo, no importando sentido ajeno.

Hirsch hace una distinción entre “meaning” and “significance.” El primer término tiene que ver con la intención del autor. El segundo con la aplicación que saca el lector. El meaning no cambia nunca, aunque el significance puede ser variable según el contexto.

**Estudios bíblicos.** Hay dos escuelas generales que se pueden clasificar en esta categoría. Mientras sus conclusiones son distintas en cuanto la historicidad de los textos, en general tanto los conservadores como los liberales en el mundo de los estudios bíblicos en los principios del siglo 20 se enfocaron en el autor. Su interpretación es “historical” – es decir, incluye consideraciones del contexto histórico en el cual fue compuesto el documento.

El denominado “método histórico crítico” busca interpretar el texto en la luz de su contexto original. En efecto, busca el significado del texto en el conocimiento del autor (los autores) y su trasfondo. Su método es diacrónico, en cuanto examina el desarrollo histórico de un texto, y como cambió con el tiempo. Trata de reconstruir el texto original y su *sitz- im-leben*. Según esta metodología interpretativa, el significado reside en la forma más original, la cual posiblemente fue distorsionada en sus formas siguientes. Se busca el “original” con las herramientas del *source criticism* (lo cual reconstruye fuentes escritas de los documentos finales), *form criticism* (lo cual reconstruye fuentes orales anteriores de las fuentes escritas), y *redaction criticism* (lo cual examina el uso del redactor final de sus fuentes).

---

<sup>19</sup> Ibid., 109.

<sup>20</sup> Virkler, *Hermeneutics*, 24.

Otro método hermenéutico paralelo (aunque distinto en sus presuposiciones y conclusiones acerca de la inspiración e historicidad del texto bíblico) es el llamado “método histórico gramático.” Según esta postura, el significado del texto bíblico reside en las intenciones del autor canónico. Este método se enfoca en el estudio de la Biblia en la luz de su trasfondo histórico. El texto interpretado no es una fuente reconstruida (hipotética) anterior al texto final, sino el mismo texto canónico.

Este método se llama “histórico gramático” porque trata de estudiar el texto de la Biblia en la luz de lo que significaban sus palabras en el día que fueron escritas. Presta atención a las construcciones gramaticales y contextos históricos. Interpreta “literalmente”, lo cual quiere decir según las reglas “normales” de gramática, sintaxis, contexto *de la época del texto*. Las versiones más recientes de este método incorporan un serio análisis de género (formas literarias, figuras, estilo, etc.). Las figuras, el hipérbole, y otras fenómenos del texto bíblico que comunican algo más allá que el sentido literalista muchas veces se puede discernir por el género. La meta declarada por el método histórico gramático es buscar el significado que el autor quería transmitir. Esto es la interpretación natural.

Hace la misma distinción que Hirsch en cuanto *meaning* y *significance*. Afirma una pluralidad de *significances*. Sin embargo, afirma con Hirsch que el *meaning* no cambia. Intenta evitar el peligro de la “re-interpretación,” es decir, el cambio del sentido original del pasaje. Quiere evitar que el interprete se convierta en legislador.<sup>21</sup>

## 2.) Teorías centradas en el texto.

**Estudios literarios.** Dice Longman que el *New Criticism* era una tendencia general que tuvo una influencia importante en el mundo del crítico literario en los años 1940-1960.<sup>22</sup> Nombres de eruditos asociados con esta teoría incluyen Cleanth Brooks, Robert Penn Warren, y F.R. Leavis.<sup>23</sup> Esta escuela crítica a los interpretes que caen en la “falacia de intención autoría”<sup>24</sup> Dicen que la intención del autor no es recuperable. ¿Cómo podemos entrar en la mente del autor? ¿Cómo podemos saber su intención, cuando tal vez ni él estaba de todo consciente de ella? Aunque fuera recuperable la intención del autor, afirma que no es importante, porque el significado reside en el texto como obra acabada y publica. La obra literaria es auto-suficiente. Implícitamente en esta crítica está una negación del autor. El *New Criticism* no atribuye autoridad al autor.

Los eruditos del *New Criticism* insistían que hay que estudiar el texto con mucho cautela. Según ellos, la clave de la interpretación es ver las interrelaciones complejas que puede haber en el texto. El interprete tiene que hacer un “close reading” del texto, y leer el texto como una unidad. Las interpretaciones de esta escuela solían enfatizar ambigüedades, tensiones, y ironías en el texto.

Otra escuela que busca el significado en el texto en si es el Estructuralismo. Este es un movimiento amplio que afecta muchos campos, no solamente los estudios

<sup>21</sup> R.C. Sproul, *Knowing Scripture*, 46.

<sup>22</sup> Longman, *Literary Approaches*, 111.

<sup>23</sup> Dice Longman que tiene sus raíces en el pensamiento de T.S. Elliot. *Ibid.*, 111.

<sup>24</sup> Longman *Literary Approaches*, 107.

bíblicos. Pretende ser una teoría general sobre la cultura humana, no solamente un método de investigación.

El estructuralismo surge del campo de la lingüística, y muchas de sus contribuciones a la hermenéutica vienen de allí. Por ejemplo, esta escuela hace una distinción entre *competence* y *performance*. *Competence* es conocer las reglas o las normas de un idioma para poder comunicarse con ello. *Performance* es la producción de frases. Esta distinción lingüística se puede extender al campo literario. Uno puede llegar a ser competente en una tradición literaria en la medida que aprenda las reglas de la narrativa. La competencia viene a raíz de descubrir las *conventions* de una tradición. Longman lo explica diciendo que es como el deporte- para jugarlo o seguirlo, tienes que aprender las reglas.<sup>25</sup>

Construyendo sobre esta base, el estructuralismo desea ser científico en su análisis. Pretende definir un método repetible y demostrable. Una de las claves del método es *Genre*. *Genre* es la manera de describir *convention* en literatura. En la interpretación, es necesario distinguir entre poesía y narración, por ejemplo. Los dos son *conventions* que tienen sus propias reglas de juego. Ahora viene un punto clave: los escritores no son contribuidores originales a sus obras, sino utilizadores de dispositivos literarios previos- *genres*. El significado se encuentra en el *genre*, no en la intención del autor. Esto porque la obra del autor no es original. Más bien es una conglomeración de obras previas. No es nada más que un mosaico de citas de varias *genres*. Como hay que utilizar estas convenciones por la fuerza, el sentido de la obra se encuentra en ellas, no en la intención del autor. Por lo tanto, el estructuralismo busca el sentido del texto en el texto mismo, concretamente en el *genre*.

**Estudios Bíblicos.** Algunos casos extremos del método histórico crítico se enfocaron tanto en la historia, el desarrollo del texto, y el contexto original de sus piezas que parecía que estudiaron todo menos el texto final. Otras técnicas surgieron como reacción a esto. Las técnicas interpretativas que se enfocan en el texto se llaman muchas veces métodos “sincrónicos.” No estudian el desarrollo de un texto, sino su forma final. No se preocupan por la historicidad del un texto, ni por su contexto histórico. Un ejemplo de este tipo de lectura es la lectura narrativa. Esta lectura presta atención especial a características del texto en su forma final como la estructura del relato en cuestión, su focalización, el tiempo, los personajes, el tipo de narrador o lector, etc.

Según Longman, hay desacuerdo en como aplicar las técnicas de análisis del Estructuralismo, y cuanto valor tiene realmente para los estudios bíblicos. Algunos han intentado apropiarse alguna técnicas para el análisis narrativa, pero es discutible cuanto ayuda. El problema principal es que las técnicas estructuralistas suelen analizar mucho el texto sin llegar a interpretarlo o entenderlo.<sup>26</sup>

### 3.) Teorías centradas en el lector.

**Estudios literarios.** Todas las escuelas hermenéuticas hoy en día reconocen que el lector trae siempre su preentendimiento al encuentro del texto, y esto influye su

<sup>25</sup> Ibid., 114.

<sup>26</sup> Ibid., 118.

interpretación de una manera importante. Incluso hay algunas escuelas que dicen que, propiamente hablando, no hay un sentido en el texto en sí, sino el sentido es como el lector lo entiende según su preentendimiento.

Vanhoozer observa que Hans-Georg Gadamer y Paul Ricoeur están de acuerdo que el entendimiento de una comunicación literaria es el resultado de la “fusión” entre el texto y el lector.<sup>27</sup> El significado no está en el texto, sino en el acto de leer. El texto disfruta de una cierta autonomía de su autor, porque después de estar escrito vive libre de su contexto original. El autor de un texto no disfruta de una situación común con su lector. Por lo tanto, el acto interpretativo no se trata de buscar detrás del texto para la intención del autor, sino delante de él, en su fusión con el lector y sus presuposiciones. Para Gadamer y Ricoeur, el sentido se produce en un acto de co-creación, una especie de colaboración entre el texto y el lector.

Para muchos, la interpretación no es un acto de *reproducir* el significado, sino de *producirla*.<sup>28</sup> ¿Por qué tantas interpretaciones distintas de un mismo texto? ¿Si el significado está en el texto, como explicamos esta diversidad? Una respuesta sería decir que el lector crea (por lo menos hasta un cierto punto) el significado del texto. De aquí viene la hermenéutica *reader response*.

Muchas teorías *reader response* son limitadas. Dicen que el significado se produce en la interacción entre el lector y el texto. El lector, en relación con el texto, es sujeto y objeto a la vez. Así el lector no es libre para hacer lo que quiera con el texto, está controlado por ello. El mensaje del texto está esperando ser actualizado. El lector actual lo que tiene que hacer es ponerse en el lugar del lector implícito, mirar de hacer el proceso y respuestas que haría este lector, y así saber que quiere comunicar el texto. Aún el texto tiene una cierta autoridad, y la lectura tiene que conformarse a ella. El texto puede chocar con el mundo del lector y cambiarlo. Según estas teorías *reader response* limitadas, el texto gobierna de una forma significativa la interpretación.

Pero para otros el *reader response* teoría significa autonomía total para el lector. Autonomía significa que el lector es libre para determinar él el sentido de un texto. El texto no tiene ningún control sobre la interpretación. Incluso, el texto es en parte constituido por el acto interpretativo del lector. Vanhoozer cita como representante de esta postura es Stanley Fish, quien dice que el lector es el autor. Es el lector que fabrica el sentido del texto.<sup>29</sup> Bajo este esquema, el control de las interpretaciones no es nada más que las comunidades interpretativas. Son ellas que deciden cuáles son las maneras “legítimas” para leer el texto. La “verdad” es lo que nos parece bien, creencias que sirvan un propósito práctico.

**Estudios bíblicos.** Cada vez más los eruditos toman en serio el papel del lector en la interpretación.<sup>30</sup> Nadie se acerca al texto objetivamente. Todos tienen preguntas y una agenda. Se reconoce que las prioridades que tiene el interprete bíblico le hacen dar preeminencia a diferentes aspectos del texto.

---

<sup>27</sup> Vanhoozer, *Is There a Meaning*, 106.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 149.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 56.

<sup>30</sup> Longman, *Literary Approaches*, 119.

En algunos círculos este reconocimiento está dando frutos muy positivos. El mito del interprete objetivo y neutral está dejando de tener influencia. En cambio, se contempla la interpretación según el modelo del “circulo hermenéutico.” Es imposible ser totalmente ignorante teológicamente al acercarse uno al texto. De hecho, tampoco sería ninguna virtud. El preconocimiento teológico incluso puede ser bueno para la interpretación. Y, es mejor venir al texto con las convicciones muy claras para controlar mejor como pueden o no influenciar la lectura. La cuestión clave es estar abierto al cambio. El preentendimiento tiene que conformarse al texto.

También son importantes las preguntas actuales del ministerio o de la sociedad. No se debe imputar cosas al texto que no están, pero a veces tener en cuenta estas cosas hacen visibles ideas que no hubieran sido vistas de otra forma.

A la vez, es peligroso atribuir demasiado poder al lector en la interpretación. Puede llegar a extremos como lo de Fish en la interpretación secular. Cada uno interpreta como le da la gana, con solamente su respectiva comunidad para decirle cuales son las interpretaciones que no valen. Esta mentalidad crea lectores ideológicos- los que leen con una agenda predeterminada (política muchas veces) que domina y determina la interpretación. Esto suele pasar en los grupos de la teología de la liberación, o la teología feminista.

### **III. Deconstruccionismo**

El deconstruccionismo es otra teoría literaria contemporánea. Pero merece su propio apartado porque no es solamente una teoría literaria, sino la manifestación clara del posmodernismo en el mundo de la hermenéutica. Aunque ha sido articulado desde hace casi cuarenta años, aún parece ser lo “pionero” del mundo de la erudición literaria. Cuestiona los fundamentos de los elementos básicos de la comunicación literaria – el autor, el texto, el lector.

Jacques Derrida fue el padre del deconstruccionismo. Tuvo mucha influencia, sobre todo en los años 1970’s y 1980’s.

Una de las contenciones principales de Derrida era que el hombre no tiene acceso al mundo real. No quiere decir que no existe un mundo real, simplemente que el hombre no tiene acceso directo o inmediato a este mundo. Todo su conocimiento está mediado por el lenguaje (como Kant decía que el conocimiento es mediado por la mente). Y el problema es que no hay forma de levantarse uno por encima del lenguaje para saber si nuestras palabras corresponden a la realidad. No hay una visión desde la perspectiva de Dios, desde el cual podemos ver si nuestro hablar corresponde a la realidad. No existe una visión absoluta de la realidad, solamente existe perspectivas humanas, finitas y falibles.<sup>31</sup> Por lo tanto, el sujeto no puede saber nada seguro.

Derrida cuestiona el carácter de la autoría. No pone en duda que existen autores, sino pregunta si existe una conexión entre el autor y el significado del texto. Su respuesta es que no. Dice Derrida que el lenguaje funciona no porque tenga una correspondencia definida con el mundo, sino que funciona sobre la base de distinciones

---

<sup>31</sup> Vanhoozer, *Is There a Meaning*, 49.

presentes en él. El sentido del lenguaje se basa en diferencias, en oposiciones entre palabras. El problema es que como las palabras son arbitrarias y no corresponden al mundo real (o por lo menos no se puede saber si corresponden), las distinciones entre las palabras también son arbitrarias, son hechas por el hombre, no son naturales. Por lo tanto, no hay forma de conocer nada en sí. No hay forma de justificar conocimiento con lenguaje. No hay hechos, solamente interpretaciones.

El problema para el autor es que él está atrapado en este mundo de lenguaje arbitrario. Tampoco tiene él acceso directo a nada real. No hay trascendencia.<sup>32</sup> Todo le es mediado por el lenguaje. El sistema del lenguaje es más fundamental que el autor. Es como un mar en el cual el autor nada y es movido por las corrientes. El autor, por lo tanto, no es soberano sobre su texto. Por lo tanto, no es la autoridad sobre su significado, no es autor.

Y es más. El autor ni conoce a sí mismo de todo. No puede estar seguro que su voluntad, sus palabras, y su mundo coincidan. La intención del autor no es de todo presente ni a él. El “self” no es un lugar estable fuera del lenguaje- porque consiste de lenguaje y es condicionado por ello (como la influencia de la subconciencia de Freud)- y por lo tanto, no puede formar un “home base” para significado, ni el yo, ni su intención.

Y luego sus textos cambian de contexto constantemente. Uno puede ser citado fuera del contexto. El autor no tiene dominio sobre su texto, no puede controlar su significado. Y el texto tampoco tiene autonomía, tampoco tiene carrera, porque como puede cambiar de contexto con mucha facilidad, puede llegar a significar muchas cosas diferentes. No hay un sentido determinado, ni por el autor, ni por el texto.

¿Y el lector? No es objetivo. Además, está sujeto a toda la arbitrariedad del lenguaje. Tampoco será capaz de determinar un significado de alguna comunicación. Según Derrida, al final el hombre se queda con solamente interpretaciones, sin poder valorar unas sobre otras. Derrida critica todo intento a tener seguridad o convicción, pero no pone nada positivo. Lo único que puede predicar es, como dice Vanhoozer, “undecidability.”<sup>33</sup>

**IV. Una Propuesta Reformada** A continuación hay una propuesta hermenéutica para hoy en día desde una perspectiva reformada. Esta presentación depende en gran manera del proyecto de Kevin Vanhoozer en su libro *Is There a Meaning in This Text?* y el de Michael Horton en su libro *Covenant and Eschatology*. En primer lugar, se presenta unos puntos de aprecio y un breve reto para la ideología posmoderna, en concreto para el deconstruccionismo. En segundo lugar, habrá una presentación positiva desde la perspectiva cristiana reformada

#### **1.) La crítica posmoderna de la modernidad, y una análisis interna de la posmodernidad.**

La posmodernidad presenta una fuerte crítica de la modernidad, lo cual es bienvenida en muchos sentidos. La mentalidad moderna suele ser orgullosa. Se cree

<sup>32</sup> Ibid., 62.

<sup>33</sup> Ibid., 186.

capaz de encontrar con sus propios recursos certeza y seguridad. La modernidad es en muchas maneras la exaltación del hombre al nivel divino. Cree que el hombre por si solo puede comprender el universo, puede acertar en la interpretación. Pero como Vanhoozer observa, el deconstruccionismo nos recuerda que ningún hombre tiene una visión como Dios de la realidad, para poder decir seguro sus interpretaciones corresponden a la realidad o no. De alguna forma, la posmodernidad es la modernidad llevada a su conclusión lógica. Si Dios está muerto, si el hombre es la medida de todo, no hay forma de llegar a lo trascendente, no hay forma de conocer absolutos. Más bien el hombre está atrapado en la esfera del fenómeno, sin poder saber si su hablar corresponde a lo noumenal.

Pero, por el otro lado, la posmodernidad no llega a ser una ideología capaz de proveer una base de metafísica, ni de epistemológica, ni de ética para la vida humana. Tres razones que apoyan esta afirmación:

*El posmodernismo se contradice, y es totalmente irracional y racional a la vez.* ¿Pueden los textos resistir lecturas incorrectas? Según el desconstruccionismo, técnicamente no. Entonces, ¿qué diría el mismo Derrida a uno que mal interpreta el discurso de Derrida? Tarde o temprano hay que valorar las interpretaciones. El deconstruccionismo mismo lo hace. Ofrece una interpretación de la realidad, y afirma que corresponde con el estado actual de las cosas. Pretende decir lo que es verdad. Pero su misma ideología no lo permite, porque según su filosofía, el mismo desconstruccionismo puede ser “deconstruido.” Esto deja una irracionalidad total.

Sin embargo, irónicamente esta postura lleva implícitamente afirmaciones de omnisciencia, de racionalidad total. En su afán de decir que no se puede saber nada seguro, no reconoce que para poder decir esto con seguridad, ¡hay que saberlo todo! ¿Habrán investigado todo el universo para saber que no hay ninguna conexión con lo trascendente posible? ¿Sabrán tanto para poder decir que es seguro que Dios no existe o por lo menos es imposible tener comunicación segura con él? Los posmodernos están atrapados en una dicotomía – de ser irracionales y racionales a la vez.

La posmodernidad critica bien la modernidad, lo cual pretende ser como Dios y saberlo todo, reconociendo que el hombre no puede llegar al punto de vista de Dios. No obstante, la conclusión de su filosofía- que todos pueden o deben hacer lo que es bueno en sus propios ojos- viene a ser lo mismo, cada uno es su propio Dios, sabiendo lo suficiente para saber que el Dios verdadero no se puede conocer, lo cual iguala a saberlo todo.

*La negación de trascendencia de parte de la posmodernidad no lleva a la libertad, sino a una nueva esclavitud.* Si no hay control sobre la interpretación, si no hay algo independiente del proceso hermenéutico al cual el lector tiene que rendir cuentas, se produce una anarquía de interpretaciones. Y esta anarquía no es estable, habrá interpretaciones opuestas, hasta conflictivas. Entonces, ¿quién decide cuales son las interpretaciones más validas? La respuesta más común es “la comunidad.” Pero esto es una tiranía nueva- porque al final, en una sociedad, la comunidad más fuerte decidirá cuales son las lecturas permisibles. Might makes right.

*La negación de la autoridad del autor no lleva a una nueva justicia, sino a una vieja injusticia, a saber, la eiségesis.* El autor (o su texto) es “violado,” hecho una

victima, no es respetado. El lector puede hacer con él, con su texto, lo que le da la gana. Esto no es respeto ni amor para el prójimo, sino egoísmo e injusticia.

## 2.) Proyecto positivo - La presentación de una hermenéutica de fe, parte I, la doctrina.

Una frase muy conocida de Agustín es *credo ut intelligam*. Para poder interpretar el libro cristiano, hay que interpretar cristianamente. La base de una hermenéutica para la Biblia debería ser bíblica. Un creyente lee la Biblia para conocer a Dios, pero no empieza sin conocer cosas sobre él y como comunica. Es decir, la doctrina cristiana tendrá una influencia decisiva en la lectura de las Escrituras cristianas. Y esto no es ningún motivo de vergüenza. ¿Si la Biblia es digna de plena credibilidad en todas las demás áreas de fe y conducta, porque no en la lectura de ella misma? Conlleva sus propias claves interpretativas.

El proyecto positivo de este trabajo se basará, por lo tanto, en la doctrina cristiana, la cual prepara el terreno para una hermenéutica eficaz de las Escrituras, y a su vez, conciencia el lector de su lugar delante del texto. La meta será dejar el texto ser lo que es y hacer lo que pretende hacer.

**“Home Base.”** Es necesario, ante todo, de afirma que **existe un punto de referencia trascendente**. Dios es soberano, es creador y sustentador del universo. Es él que da significado a la historia. Él interpreta su creación infaliblemente, da significado a toda la historia debido a su soberanía en ella. Los hechos llegan al hombre ya interpretados. Es su trabajo “re-interpretarlos” - no cambiando el sentido, sino reconociendo la interpretación de Dios. El significado que Dios da a las cosas es estable. El provee un “home base” de sentido.

**Dios Habla.** El Dios de la Biblia es un Dios comunicativo. Esto porque es un Dios Trino. Desde la eternidad ha estado comunicando consigo mismo (Padre, Hijo, y el Espíritu). Comunica también con el hombre, la cumbre de esta comunicación siendo la encarnación de Jesús.

**El Hombre en La Imagen y Semejanza de Dios.** Dios ha establecido una correspondencia entre el mundo creado y la conciencia y comunicación humana. Esto fundamenta la posibilidad de una comunicación inteligente entre Dios y el hombre, y entre los mismos hombres. Es una presuposición de toda la revelación bíblica- que el hombre puede entender comunicación verbal / textual. El hombre puede entender la Palabra divina, sino Dios no podría tenerle por culpable por haberlo trasgredido.

La comunicación entre Dios y el hombre es una comunicación y comunión personal y viva. La Palabra puede transformar las vidas de las personas. El texto tiene autoridad y poder. Transmite vida, no está muerto.

Según Vanhoozer, Dios ha diseñado el hombre para poder comunicarse.<sup>34</sup> Le capacitó para poder hablar y escuchar con inteligencia. Dios también creó el lenguaje humano con ciertos propósitos, con las metas de tener conversación y comunicación.

---

<sup>34</sup> Ibid., 205-206.

Este plan nos lleva a pensar que, cuando encontramos una frase, que alguien quiere comunicarse con nosotros. Esto significa que palabras pueden describir adecuadamente y verdaderamente el mundo. Son suficientes para la interacción social. Por lo tanto, la comunicación humana es real y es responsable. Por ejemplo, bajo la perspectiva cristiana, una promesa hecha con palabras vale porque corresponde a un hecho en el mundo y en la historia, y es comprensible. Implica responsabilidad también, porque el que hace la promesa tiene que cumplirla. Dice Vanhoozer que la comunicación es “covenantal.”<sup>35</sup>

**El Pecado.** Este diseño de Dios ha sido corrompido. El pecado influencia el uso humano del lenguaje. El lenguaje en sí, o el don de comunicación por medio de las palabras no es lo que falla, sino el hombre en sus interpretaciones. Complica el acto comunicativo. De hecho, es esto que hace que muchos niegan la posibilidad de comunicación. Niegan el Dios de la Palabra.

**La Encarnación.** Jesús “interpreta” el Padre (Juan 1:18), es la representación exacta de su ser (Heb 1:3). Jesús es el sentido literal de Dios.<sup>36</sup> Se puede comparar la humanidad de Cristo con la letra del texto bíblico, porque tanto Cristo como la Biblia son divinos y humanos a la vez. Jesús expresa la intención de Dios, la encarnación es un acto de comunicación. Dice Horton que él es el centro de toda la Biblia.<sup>37</sup>

**Claridad de Las Escrituras-** Las Escrituras no son fáciles de leer necesariamente, pero son lo suficiente claras para poder hacer uno sabio para la salvación. Dios habla en analogía al hombre, un lenguaje acomodado a su nivel y su capacidad. Por lo tanto, el sentido del texto está al alcance del hombre. Se puede interpretar correctamente y adecuadamente. Sin embargo, el criticismo aún es válido porque mientras sí que hay interpretaciones suficientes, no hay ninguna interpretación que sea exhaustiva.<sup>38</sup>

**La Obra Del Espíritu Santo-** El Espíritu testifica al sentido del texto, y trae entendimiento, aplicando el sentido al lector. También santifica el lector. Cambia su disposición. El Espíritu no trabaja en el texto (cambiando ni completando el sentido), sino en la vida del lector, y en la iglesia, llevando tanto el individuo como la comunidad a la interpretación correcta.<sup>39</sup>

### **3.) Proyecto positivo - La presentación de una hermenéutica de fe, parte II, Encontrando el sentido: Autor, texto, lector.**

**El Autor-** Remarca Longman, “[i]f literature is an act of communication, then meaning resides in the intention of the author.”<sup>40</sup> La Palabra de Dios es comunicación divina. Es una expresión de su intención. Tiene significado para el hombre porque transmite la voluntad de su creador. Dios es el autor supremo, el comunicador par excellence. En hablar, él hace. Anuncia, manda, promete, desea. El lector humano está condicionado para poder recibir y aplicar este discurso.

<sup>35</sup> Ibid., 207.

<sup>36</sup> Ibid., 304.

<sup>37</sup> Horton, *Covenant and Eschatology*, 123.

<sup>38</sup> Ibid., 180.

<sup>39</sup> Ibid., 177.

<sup>40</sup> Longman, *Literary Approaches*, 135.

El hombre, hecho en la imagen y semejanza de Dios, también es autor. Comunica por medio de Palabras. La intención del autor humano se queda registrada en su texto. El hombre también hace. Anuncia, manda, promete, desea. Otros humanos están condicionados para poder recibir y aplicar su discurso.

Vanhoozer dice que el sentido del texto se basa en la acción comunicativa del autor.<sup>41</sup> Esta acción es pública, no como la conciencia del autor. Es su intención “encarnada”. La interpretación, por lo tanto, se trata de entender lo que el autor quería hacer con sus palabras. Los textos son actos comunicativos que conllevan la identidad de sus agentes comunicativos encima. Son productos de acción comunicativa, y por lo tanto, tienen significado. ¡Sino, no existirían! Si el autor no quiso hacer algo con su pluma y papel, no hubiera escrito. La Biblia igual. Dios no hubiera inspirado a hombres, los autores bíblicos no hubieran escrito si no quisieron hacer algo con su discurso. El sentido de sus escritos está en la acción que llevaban a cabo escribiendo, anunciando, mandando, prometiendo, reportando, etc.

¿Quién es el autor de los libros bíblicos? ¿Buscamos la intención expresada de quien? El autor es el redactor final, el autor canónico. El intérprete debe buscar la intención encarnada de este autor, no los autores de sus posibles fuentes. Lo que importa es la forma final del texto, y como este autor ha utilizado sus fuentes en su producto final. Al final, es el único texto al cual tenemos acceso, y es la forma canónica.

¿Quién es el autor de los libros bíblicos? Esta pregunta se puede hacer desde otra perspectiva. La autoría es dual. El hombre escribe, pero Dios inspira. Aquí no hay sitio para tratar este tema a fondo, pero en la interpretación bíblica, se ha de reconocer que Dios es el autor último, y el significado del texto al final reside con él. Los autores humanos no escribían en un trance, tenían sus intenciones conscientes también, las cuales coincidían con las intenciones divinas. Sin embargo, no se debe limitar la intención de Dios a las intenciones de los autores humanos, porque hay veces que las intenciones de Dios van más allá que las de los hombres. No contradicen las intenciones humanas, sino especifican su referente. Por ejemplo, en varias ocasiones la aplicación de un pasaje del AT en el NT va más allá de lo que el autor AT estaba consciente. Esta intención de Dios se ve y se entiende en el contexto de todo el canon.<sup>42</sup>

En cuanto la interpretación bíblica, hay un control- la intención del autor (mejor dicho, los autores, como hemos visto). Este es el centro estable, el “home base,” lo que permite el texto retar y corregir las interpretaciones. Es posible que el intérprete no tenga un buen entendimiento del texto, pero esto resulta de información insuficiente sobre su contexto, o un prejuicio no compatible con el texto, etc., no de una falta de capacidad de parte de la Biblia de poder referirse eficazmente en lenguaje humano al mundo o reflejar adecuadamente la intención del autor. El lenguaje fue dado por Dios precisamente para poder permitir comunicación entre él y criaturas hechas en su imagen.

La distinción que hace Hirsch entre el sentido y la aplicación es válida para la hermenéutica bíblica. La intención del autor registrada en el texto es su significado.

<sup>41</sup> Vanhoozer, *Is There a Meaning*,

<sup>42</sup> Horton, *Covenant and Eschatology*, 176.

Esto no cambia ni con el tiempo, ni con el contexto. Pero este significado puede producir aplicaciones distintas en el futuro- en la medida que el texto entra nuevos contextos y fusiona con nuevos horizontes. El texto bíblico, siendo un documento de pacto (lo cual estructura y regula la relación de Dios con el pueblo en la ausencia de la voz profética), contempla esta realidad.

**El Texto-** El mensaje del autor es el texto. En el caso de los autores bíblicos, su intención tiene que ser reconstruida de sus textos, por motivos obvios. Es importante examinar los textos con mucha cautela. Es necesario conocer los sistemas de comunicación, los *conventions* (para utilizar el término estructuralista) y los géneros, es decir, las estrategias de comunicación. El texto no tiene sentido sin estos contextos.

El texto es la encarnación de la intención del autor. El mismo provee el contexto más apropiado para la interpretación. En la interpretación bíblica hay que contemplar contextos como círculos concéntricos. Uno que estudia Gálatas 1 debería leerlo en el contexto de lo demás de la carta, después en lo demás de los escritos de Pablo, después en lo demás del NT, después en el contexto del AT. Así no solamente conocerá mejor los referentes (el AT está en el NT revelado), sino también las reglas del juego- como funciona la literatura bíblica.

¿Cómo se puede estar seguro que la Biblia es un mensaje de Dios? La respuesta de Agustín es apropiada - *credo ut intelligam*. Es necesario leer la Biblia con fe en su carácter divino. La fe recibe el mensaje de Dios en la Biblia y actúa sobre él. Sin fe, el lector no verá la Biblia igual. Esta fe no es ciega, tiene una base. De hecho, su base es doble. Por un lado, la Palabra misma testifica acerca de su veracidad. La Biblia es la voz de Dios, las ovejas la escuchan y la siguen. Esto porque están hechas en la imagen y semejanza del pastor, “programadas” para poder percibir a Dios y a sentido en el texto. Además, el Espíritu testifica acerca de la autenticidad, y capacita a las ovejas de dejar a ser cabras y comenzar a creer y entender. Esto es la base de seguridad – un doble testimonio.

El testimonio penetra, las ovejas siguen a su pastor, pero no le siguen perfectamente. Sus interpretaciones son suficientes, pero no son exhaustivas, y a veces se equivocan. Dentro del rebaño, la comunidad, lo ideal es que los interpretes lleguen a un acuerdo, lo cual es teóricamente posible. Pero cada uno sufre de su falta de conocimiento, su falta de trabajo detallado y disciplinado, el “malfunción” de sus facultades interpretativas debido al pecado, sus predisposiciones interfiriendo, etc. El conocimiento humano se queda en el nivel de lo falible y provisional.<sup>43</sup> La diversidad de opinión no significa que no haya un sentido determinado. El problema está con el interprete, no con el texto. La interpretación bíblica rinda conocimiento literario no comprensivo (*semper reformanda*), pero aún así adecuado (*sola scriptura*). Siempre puede haber más refinación hasta la eschaton.

Hay unas normas, y la buena interpretación requiere obediencia. La regla es el sentido literal. Las normas son todas las necesarias para captarla. contexto y en seguir al sentido literal. Para hacerlo es importante el trabajo gramatical, histórico, contextual, y sin olvidar de los *genres*. Los *genres* son patrones literarios.<sup>44</sup> Como dice Vanhoozer, todos los textos son actos literarios, pero no todo texto es el mismo tipo de

<sup>43</sup> Vanhoozer, *Is There a Meaning*, 302.

<sup>44</sup> *Ibid.*, 338.

acto literario. Hay que discernir el tipo / clase / patrón de literatura que uno lee para poder interpretarlo bien. Cada género conlleva sus propias reglas. Como juegos, cada uno tiene reglas distintas. La narración, o la poesía, o la material didáctica (y hay más) son patrones repetibles, los cuales facilitan la comunicación. Son prácticas. Hay que aprender las prácticas para poder participar en el diálogo, como hay que aprender el idioma en un país extranjero para poder participar en la conversación allí. Son pactos, el autor y el lector se acuerdan de comunicar según ciertas reglas. Proveen un contexto es fijo. No es como el mar lingüístico de Derrida, donde un texto flota y encuentra otros contextos que cambian su sentido. Este contexto no cambia.

Hay que conocer los *genres*. Para hacerlo, hace falta familiaridad con ellos. Aquí viene parte del trabajo duro del interprete. Tiene que aprender las reglas del juego, y esto requiere tiempo. El *genre* principal es el canon. Por lo tanto, una tarea imprescindible del lector es conocer toda la Biblia.

¿Es esto una lectura “fundamentalista”? No, porque no es una lectura simplista. Recorrimos a Calvino. La interpretación literal no es literalista. Tiene que ver con entender lo que está haciendo el autor, no se refiere al “sentido de la letra.” El sentido literal es él que toma en cuenta tanto las posibles definiciones de las palabras utilizadas, y como están utilizadas. Toma en cuenta la letra, y las intenciones del autor en su uso de ella. Es un error interpretar literísticamente, a pie de la letra, no viendo metáforas, figuras, ironías, y otras herramientas comunicativas. Pero las varias formas de interpretación alegórica también son erróneas, porque dicen que el texto significa algo ajeno a lo que dice la letra (¡eso sí el texto no es alegórico! E.g., parábolas, Gálatas 4). Lo correcto es interpretar según la manera en la cual el texto pretende cumplir su misión comunicativa. La tipología es interpretación literal en este sentido, porque es parte de la intención del autor divino, y el texto tiene la misión de cumplir el propósito de revelar algo acerca de Cristo.

El sentido literal se basa en la encarnación. Jesús “interpreta” el Padre (Juan 1:18), es la representación exacta de su ser (Heb 1:3). Como dice Vanhoozer, Jesús es el “sentido literal” de Dios.<sup>45</sup>

**El Lector-** Nadie se acerca al texto objetivamente. Todos tienen preguntas y una agenda. La cuestión es estar abierto al cambio. Lo mejor es tener claro las convicciones previas para poder prevenir que estas creencias influyan el entendimiento del texto de forma ilegítima. Al final, el preentendimiento tiene que conformarse al texto. Debemos estar abiertos a que el texto nos critique y nos cambie de perspectiva y de mente.

Esta postura de humildad es una de las “virtudes hermenéuticas” de Vanhoozer. El interprete tiene que tener no solamente las herramientas interpretativas, sino también las virtudes correctas. No solamente las técnicas, sino la disposición. La interpretación es cuestión, en el fondo, de religión y teología.<sup>46</sup>

Los lectores no deben utilizar los textos, en el sentido de poner el sentido ellos para luego utilizar el texto para conseguir sus propios fines. La búsqueda es para la acción del autor en el texto, no uno mismo. Los lectores no deben automáticamente asumir una

---

<sup>45</sup> Ibid., 304

<sup>46</sup> Ibid., 369.

postura crítica, de privilegio, de evaluación. Es una cosa criticar interpretaciones del texto, es otra cosa criticar el texto sagrado directamente. Los demás textos pueden merecer ser rechazados. El diálogo puede ser contraproducente. Pero esto no es el caso con la Palabra divina. El lector debería recibir el texto, en obediencia activa. Es decir, debería hacer el esfuerzo de leer receptivamente, dejando el texto hablar primero, haciendo el esfuerzo de seguir su argumento, de escuchar su voz (la cual no es la nuestra). Luego, hay que aplicar lo que dice el texto a la vida, así se convierte en no solamente un compañero de diálogo, sino en un maestro.

La comunidad tiene un papel importante en el proceso de la interpretación. Pero es un papel no magistral, sino ministerial. La escuela es la Biblia, el maestro es el Espíritu, el sujeto es Cristo.<sup>47</sup> Sin embargo, es importante leer en comunidad, y estar en diálogo con la tradición. La tradición es la acumulación de conocimiento interpretativo que la comunidad histórica ofrece al lector moderno. Es “familiaridad” con el texto. La tradición no produce, sino testifica acerca del significado de la Palabra. La doctrina de la comunidad informa nuestra hermenéutica. La comunidad cultiva virtudes hermenéuticas.

Vanhoozer avoca por la “Reader Responsibility”. El lector responde al texto, y es responsable delante de él. “No darás falso testimonio.”<sup>48</sup> En general, en la lectura de cualquier libro, incluso cuando uno no está de acuerdo, tiene la responsabilidad de interpretar bien el autor. Está en el interés de todos respetar la intención del autor. Comunicación no es posible sino. Cuanto más en la lectura bíblica.

Finalmente hay que mencionar el papel del Espíritu Santo. Él testifica al sentido del texto, trae entendimiento, y aplica el sentido al lector. Santifica el lector. Cambia la disposición del lector. El Espíritu no trabaja en el texto (cambiando el sentido) sino en la vida del lector, y en la iglesia, llevando tanto el individuo como la comunidad a la interpretación correcta.

**Conclusión - Argumento trascendental.** La meta de este trabajo ha sido de exponer brevemente la historia de la interpretación de las escrituras, con un poco más de amplificación en cuanto el estudio bíblico está relacionado con algunas corrientes seculares en la hermenéutica contemporánea, y después presentar brevemente una propuesta para una hermenéutica de fe. Sin disculpas, lo que se ha presentado es un esquema interpretativo bíblico, cristiano, y reformado. El propósito del trabajo no ha sido apologético, es decir no ha sido de defender si Dios existe, si habla, si la Biblia es su Palabra, de que manera está inspirada, etc. Pero tal vez sería interesante concluir con un párrafo de argumento en defensa a la veracidad del paradigma presentada. Esto es un comienzo por como uno se podría argumentar a favor de la frase clave de esta hermenéutica- *credo ut intelligam* contra un posmoderno.

El argumento es trascendental. Sin la existencia del Dios trino de la Biblia, uno no puede comprobar nada. ¡Ni el deconstruccionismo! Lo que caracteriza la comunicación (una cosa básica de la existencia humana) es orden y reglas, no *freeplay*. Incluso la misma explicación y defensa del deconstruccionismo es comunicación en este sentido. Si los autores posmodernos quieren ser entendidos, tienen que tomar por sentado que sus lectores respetarán sus intenciones y que es posible comunicar – es

---

<sup>47</sup> Ibid., 323

<sup>48</sup> Ibid., 398

decir – tener una experiencia compartida de las mismas ideas o objetos, la cual es compartible por medio de un lenguaje que corresponde a la realidad. Solamente el Cristianismo provee una base para tal comunicación. Hombres y mujeres tienen que comunicarse basándose en presuposiciones cristianas. En la medida que pretenden comunicarse eficazmente, estos filósofos posmodernos viven con capital prestado del cristianismo.